

Calcinado habló con su hija y murió

CONCEPCION (Sonia Mendoza).- Media hora después de que Sebastián Acevedo Becerra se inmolará frente a la cruz que, como signo de paz y reconciliación en este Año Santo, se yergue junto a la Catedral, su hija María Candelaria era liberada por personas que la habían detenido días antes.

En su angustia, y ante un espectáculo dantesco que conmoviera de horror, dolor, angustia y desesperación a cientos de penquisistas, el moribundo padre, casi en un murmullo, expresaba que el sacrificio lo hacía por sus hijos: María Candelaria y Galo Fernando.

Casi siete horas más tarde, a las 23.45, en el Hospital Regional de Concepción, el hombre fallecía.

Tras su liberación a las 17.00 horas y camino a su casa, después de haber permanecido durante tres días retenida en algún lugar, María Candelaria sólo pensaba en abrazar a su hijo Cristián Alejandro, de 6 años, y besar a sus padres, hermanos y familiares. Pero fue ahí, en su hogar de Villa Mora, en Coronel, donde la trágica noticia de la inmo-

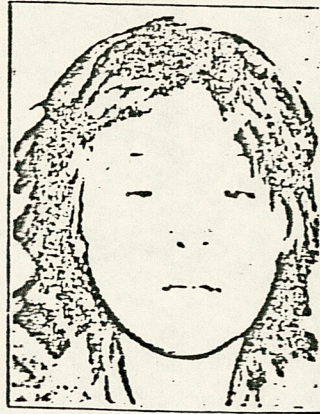
lación de su padre la golpearía.

Entre sollozos, en el hospital, la joven relata: "No me querían dejar venir y supliqué que me trajeran. Quería verlo, hablarle y decirle que yo estaba bien. Que habla salido en libertad...".

Brevemente, por un citófono pudo comunicarse con su padre. "El, mi papá, me dijo: 'Hija, me voy a morir. Lo único que quiero es que mi nieto sea un niño de bien... Cúldalo y edúcalo bien derecho... Pídele que se acuerde siempre de mí, y tu también hija... Yo te quiero mucho y ésto, este sacrificio, lo hice por tí y por Galo... Preocúpense de estudiar y sacar un título, para que mi nieto sea alguien en la vida'".

María Candelaria llora inconsolable y dice en un murmullo: "Si mi padre muere, yo sé quiénes serán culpables de todo esto... No fueron capaces de decirle si uno estaba bien o mal, sino que de inmediato la dan por desaparecida o cualquier cosa por el estilo...".

Poco después el anciano fallecía víctima de las graves quemaduras.



María Candelaria Acevedo.

Lo detención

María Candelaria, separada, madre de dos hijos, Cristián y Jessica Andrea, vive con sus abuelos paternos y señala que fue detenida el miércoles 9 de noviembre en su hogar, por personas que usaban como distintivo un brazalete amarillo con un círculo azul y en el centro una estrella blanca. "Me dijeron que me dejaban en libertad, porque ya se había solucionado el problema mío", señaló.

La mujer sabe que estuvo detenida en algún lugar. "cerca de la playa, entre Coronel y Lota... Yo daría con

el lugar si llegara a pasar por allí otra vez".

Sobre el momento mismo de su detención, relata que hasta su casa llegaron a las 06.45 horas tres o cuatro furgones. Su padre recién había salido a trabajar, pero fue regresado a la vivienda.

"En la casa, empezaron a preguntar quién era María Candelaria Acevedo Sáez. Mi padre quiso saber por qué preguntaban por mí. Me pidieron el carnet y yo lo pasé. Me dijeron que me andaban buscando y que me vistiera. Tú sabes por lo que es, me dijeron. Luego de registrarlo todo, me sacaron con la vista vendada". A una consulta, María Candelaria responde que "mi hermana que estaba en la casa vió cómo dos personas del grupo estaban colocando un artefacto o no sé lo que sería, en el patio".

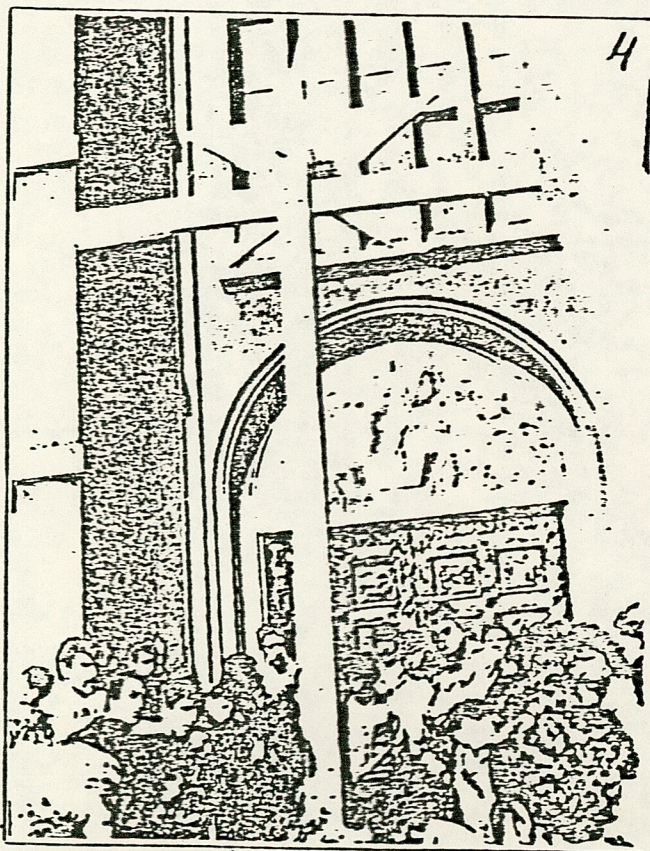
Examen médico

María Candelaria relata que durante su detención fue asistida por una persona que ella cree era un médico. "No lo vi, pues me tenían con la vista vendada. Llegó para ver a todos los detenidos y como yo al segundo día sufría de dolor en una pierna y fuertes jaquecas pedí que me atendiera, pero me dijo que no tenía nada".

Agrega que "excepto el primer día en que el trato fue bueno y podía dormir, el resto del tiempo fueron interrogatorios sobre si pertenecía a algún partido político y qué cosas había estado haciendo".

Indicó también que su hermano Galo y otras ocho personas estaban detenidos en el mismo lugar. "Hice lo posible por ver a Galo, lo cual fue posible el primer día cuando escuché su voz. Había mujeres también. Al despertar nos sacaban al sol, afuera, a algo que era como un patio. Allí nos tenían parados por horas y cuando me empezaba a doler la cabeza les pedía por favor que me pusieron donde hubiera sombra. Un practicante, parece, nos daba aspirina para el dolor de cabeza. Nos decían que si nos portábamos bien y decíamos todo lo que ellos querían, nos iban a poner en libertad", dijo.

María Candelaria tiene otros 7 hermanos y un hermanastro, el que, según lo que ella escuchó, está siendo buscado por efectivos de seguridad.



En un lugar de peregrinación se convirtió el sitio donde se inmoló o bonzo el afligido padre.